mi espada, y un malvado perro de Turco montado llegó á mí con su cimitarra, me pega con ella, la levanta... la tomo yo con la mano derecha. Saca la pistola, y me dispara un pistoletazo, y me deja hecho un tronco en el matorral. Ten lástima de mí, clefta, ten lástima de mí; tengan tambien lástima de mí y llórenme tus compañeros en mi tierra sin flores, en mi negro monumento. »

Las armas del clefta.

« No deben venderse las armas del valiente, sino colocarse en una iglesia y honrarse como cosa sagrada, ó colgarse en un antiguo castillejo lleno de telas de araña. Cómase el orin las armas, como se come la tierra al valiente ».

Sobre el sable de Kontoquiánis.

« Del que no tiene temor á los tiranos, que es libre en el mundo, y cuya vida son la gloria y la honra, es esta espada. »

Los aires cleftas son sencillos, lentos, semejantes al canto llano, ademas tristes, cuando el afecto es mas salvaje é impetuoso, como convienen al prolongado y repetido eco de las montañas. Los que se cantan en las ciudades y en las islas son mas dulces, mas alegres y revelan un arte mas variado. Se oyen tambien antiguos aires italianos, que no están ya en uso en Italia. En las montañas el aire solo abraza uno ó dos versos; pero lo alargan con ritornelos extraños al asunto. El baile tiene su sentido, y quizá trae su orígen de la antigüedad, cuando figuraba un hecho histórico é inventado. Cada país tiene el suyo; ca su canto. Actualmente el baile es lo de ménos, los versos lo de mas; ántes se hace la cancion, despues viene el baile á interpretarla, y este cae en desuso con aquella. No corresponde cada gesto á la idea; pero entre el movimiento y el canto hay armonía. Las danzas guerreras se ejecutan con actos veloces y sonidos bruscos; en las amorosas la medida es mas suave.

El Olimpo.

« El Olimpo y el Chisavo, las dos montañas, disputan, vuélvese de repente el Olimpo y dice al Chisavo:

« No disputes conmigo, ¡oh Chisavo! tú, cubierto de polvo por el incesante tránsito de gente. Yo soy el viejo Olimpo, famoso en todo el mundo: tengo cuarenta y dos cimas, sesenta y dos fuentes; cada fuente una bandera, cada rama un valiente. Y en mi alta cima se posa un águila, y entre sus garras tiene el cráneo de un héroe.

— Cráneo, ¿que hiciste para ser condenado?

— Come, ¡oh águila! mi juventud, mi pujanza; el ala un brazo, la uña un palmo.

» Fuí soldado en Luro y Siromero: bandido en Casio y en el Olimpo doce años. Maté á sesenta agáes é incendié sus Estados.

» Dejé muertos en el campo, águila mia, tantos Turcos y Albaneses que no es posible enumerarlos.

» Pero llegó mi vez y caí en el combate. »

Son muchas las composiciones en que entra como personaje un pájaro: entre mil citaré la que sigue:

« Un pajarillo estaba posado sobre el puente, y lamentándose decia Alí bajá:

« No se encuentra aquí Janina, para hacerte surtidores de agua; ni Prevesa, para hacerte un castillo; pero sí está Suli el célebre, Suli el celebrado, donde combaten los niños, las mujeres y las doncellas; donde combate la Zavella, espada en mano, con su niño en un brazo y en el otro el fusil, y con los cartuchos en el delantal... »

Testamento del clefta.

« Un pájaro estaba posado sobre la cabeza de Zidros, y no cantaba como un pájaro, como todos los pájaros, sino que cantaba y hablaba con voz humana:

« Zidros mio, eres hombre de seso, eres héroe, el primer prefecto de todo monasterio, y cuantas montañas has atravesado, estaban llenas de yerbas; y tú, desgraciado, no comiste ninguna por no morir.

— ¿Qué dices, pajarillo loco? ¿por qué hablas mal de mí? He vivido cuarenta años como armador y clefta, y aunque viviese otros cuarenta, al fin debo morir. No el deber morir, no el deber perecer es mi afan y mi vergüenza, sino pensar que la tropa de los Turcos lo sabrá y vendrá de Alasona, y devastará mi país, la infortunada comarca. Ruego á mis compañeros y á toda la heróica juventud que defiende mi casa, que mate á los Turcos, que salve á mi hijo, á mi Demetrio, el cual es pequeño y de poca edad y no entiende el oficio de clefta. »

De esta damos en nota (1) el original, como

(1) Ἡ διαθήκη τοῦ κλέφτη.

« Ενα πουλάκι καθουνταν'ς τοῦ Ζίδρου τὸ κεφάλι.
Λὲν ἐκελάειδει σὰν πούλΐ, σὰν ὅλα τὰ πουλάκια,
Μόν' ἐκελάειδει κ'ἔλεγεν ἀνθρωπινη λαλίτσα·
—Ζίδρο μου, σ'ἤσουν φρόνμος, ἤσουν καὶ παλλικάρι,
» Ησουνκαὶ πρῶτος ἔπαρχος'ς ὅλα τὰ μοναστήρια,
Κ' ὅσα βουνὰ περπάτησες, ὅλα βοτάνια ν'ἦταν,
Μὰν τὸ 'ξερες, κακόμοι ρε, νὰ φᾷς νὰ μὴν ποθάνης
— Τί λὲς, μωρὲ πουλάκι, αὐτοῦ, διοτὶ μὲ καταριέ σαι;
Σαράντα χρόνοῦς ἔθησα ν'ἀρματωλὸς καὶ κλέφτης;
Κ' ἄλλους σαράντα νὰ 'ζηνα, πάλι θὰ νὰ παικάνω.
Λὲν τὸ 'χω πῶς θὰ να χαθῶ, καὶ πῶς θὲ νὰ παιθάνω,
Μὸν' τὸ 'χω σὲ παράπονον καὶ 'ς ἐντροπὴ μεγάλη,
Ποῦ θὰ τό μοθη ι'ἡ Τουρκιὰ, νὰ τάή 'ς τὴν 'Αλασσῶνα,
Νὰ μοῦ χαλάσῃ τὰ χωριὰ, τὰ 'ρημα βιλαέτια.
Παρακαλῶ τὰ συντροφιὰ κὶ ὅλα τὰ παλληκάρια,
Νὰ μοῦ νοιασθοῦν τὸ σπῆτι μου, νὰ σφάζουν τοΛημήτρι.
Νὰ μοῦ κυ ττάζον· τὸ παιδὶ τὸ μαῦροτο Αημήτρι·
Ποῦ 'ναι μικρᾷ κὶ ἀνήλικο. κὶ ἀπὸ κλεφτιὰ δὲ ξέρει, —

Está tomada de Ὁ Ἀμάραντος. Petersburgo, 1834, p. 54.

modelo del metro mas usado en las canciones cléfticas: está hecho así:

υ — | υ — | υ — | υ — || υ — | υ — | υ — | υ

Distínguense de los cantos cléfticos (τραγούδια κλεφτικά) los cantos románticos (τραγούδια πλακα) que constan de cuatro troqueos:

— υ | — υ | — υ | — υ

Como en la que citamos por nota (1), y que suena:

Vevros, y el Negro caballo que monta.

« En Vardari, en Vardari, en la llanura de Vardari, yace enfermo Vevros, y así le habla su caballo negro: « Amo, levántate y vámonos de aquí, pues tus campañeros se van.

—No puedo, caballo mio, no puedo andar, y aquí me es forzoso morir. Ven, y raspando con tu herradura pesada como plata, excava, levántame luego con los dientes y arrójame en la fosa. Toma ademas mis armas y llévalas á los mios; toma tambien este pañuelo y llévalo á mi amante. Que llore al contemplarlo. »

De todas estas composiciones está excluida la rima, que solo se encuentra en los dísticos, los cuales no pueden llamarse propiamente poesía popular (2).

(1) Ὁ Βέβρος καὶ ὁ Μαῦρὸς τοῦ.

Ἐ τὸ Βαρδάρι, 'ς τὸ Βαρδάρι,
Καὶ 'ς τοῦ Βαρδαιοῦ τὸν κάμπον,
Βέβρος ἦτον ξαπκωμένος·
Καὶ ὁ μαῦρός του τὸυ λέγει·
— Σήκ', ἀφέντη μου, νὰ πάγε,
« Οτι πάγ' ἡ συντροφία μάς.
—Λὲν 'μπορῶ, μαῦρε, νὰ πάγω,
Ὁτι θέλω 'ἀπαιθάνω.
Σύρε, σκάψε μὲ τὰ νύχια,
Μέ τ'ἀργυροπέταλά σου.
Κ' ἔπαρέ με μὲ τὰ δόντια,
' Ρίξε με μέσα 'ς τὸ χῶμα.
» Επαρε κσὶ τ'ἄρπατά μου.
Νἆ τὰ πάγῃς τῶν δικῶν μου.
» Επαρε καὶ τὸ μαντῆλι,
Νὰ τὸ πάγης τῆς καλῆς μου,
Νὰ μὲ κλαί', ὅταν τό βλέπει ».

Está tomada de los *Neugriechische Volksliedern grieg. und franz. ausgegeben von* C. Fauriel, *übersetzen von* Wils. Müller. Leipsick, 1825, II, pág. 20.

(2) Ejemplos:

Κυπαρισσάκι μ' ὑψηλὸν, σκύψς νὰ σὲ γαλήσω
» Εχω δυὸ λόγια νὰ σ' εἰπῶ, κ' ἀπαὶ νὰ ξεψυχήσω.

« Alto cipres, dóblate para que pueda hablarte; dos palabras solo tengo que decirte ántes de morir. » Müller, II, p. 148.

Τέσσερα φύλλα 'χει ἡ καοδία, τὰ δύο τὰ 'χεις παρμένα,
Καὶ τ' ἄλλα δυο μὲ τ'ἄφεσες καμμένα, μαραμμένα.

« Cuatro hojas forman el corazon; dos me has quitado, y dejado otras dos, pero marchitas y secas. » Müller, II, p. 150.

Son tan atrevidos como los anteriores, los cantos de los corsarios.

Juan Stathas.

« Un bajel negro bogaba del lado de Casandra; dábanle sombra negras velas y un pabellon celeste.

» Le salió al encuentro una corbeta con el estandarte rojo: « Amaina (le grita esta) baja las velas.

— No amaino, ni bajo las velas: ¿me tomaste por una chica? ¿me tomaste por una recien casada, que os haga la reverencia? Soy Juan Státhas, yerno de Bukovéllas. Echad el cable, ¡oh mis valientes! Presentad la proa del buque; que corra la sangre de los Turcos; no perdonéis á los infieles.

» Los Turcos dan la vuelta; hacen girar la proa; Juan ataca ántes que ninguno, sable en mano: la sangre corre á arroyos; el mar se tiñe de rojo; los infieles se rinden gritando: ¡Alá! ¡Alá! »

La musa cléftica se ha enardecido siempre que se ha renovado la lucha de la cruz contra la média luna, y las victorias y derrotas han sido todas cantadas por ella, conservando muchos nombres de héroes que la historia recogerá cuando cese de ser escrita como hoy.

El hijo de ánima llora la muerte de Liaco, hijo de un pastor de Tesalia, y capitan en el Olimpo, que habia perecido por las asechanzas de Alí:

« Liaco, te lloran los Agrafas, las fuentes y los árboles (1); te llora tu hijo de ánima; te lloran los valientes.

» ¿No te lo dije, Liaco, una vez, no te lo dije tres, cinco? Inclínate, Liaco, al bajá, inclínate al visir.

» Miéntras Liaco está vivo no se inclina al baja: Liaco baja tiene la espada, visir el fusil.

» Le arman una asechanza á la puerta. Liaco tenia sed, y va con la espada en la mano.

» Se inclina para beber agua y refrescarse; pero le disparan tres fusilazos: uno le da en los riñones, otro en medio del muslo, y el tercero, el mortal, en el pecho.

» La boca se le llena de sangre, sus labios están amargos, y su lengua con suavidad articula y dice:

« ¿Dónde estáis, mis valientes, dónde, hijo de ánima mio? Tomad los zequíes, tomad las piastras de plata; tomad mi dulce y famosa espada; cortadme la cabeza; no sea que los Turcos la corten y lleven al bajá que está en el divan; los enemigos la vean y gocen, los amigos la vean y se duelan; mi madre la vea y muera de dolor. »

El canto siguiente es alusivo á uno de los

(1) Te nemus Anguitiæ, vitrea te Fucinus unda,
Te liquidi flevere lacus.....

Virgilio, VII, *Æn.*

hermanos Shillodimo de Acarnania, que huyó de las cárceles de Alí bajá en 1806 :

« Shillodimo comia debajo de los abetos, y tenia á Irene al lado para servirle de beber.

« Sírveme, bella Irene, sírveme hasta que despunte el dia, hasta que salga la estrella Diana y se retiren las Pléyadas; despues te enviaré á tu casa con diez de mis valientes.

— Dimo, no soy tu esclava para servirte vino : soy esposa de Síndico é hija de Geronte. »

» Y en esto, al amanecer pasaban dos caminantes que tenian la barba larga y el rostro oscuro; ambos se acercaron á él y le saludaban : « Buenos dias, caro Dimo.

— Buenos dias, caminantes. ¡De dónde sabéis que soy Shillodimo?

— Te traemos saludos de tu hermano.

— Caminantes, ¿dónde habéis visto á mi hermano?

— En Janina encerrado en la cárcel : tenia esposas en las manos y cepos en los piés. »

« Y Shillodimo lloraba, é iba á irse.

« ¿Adónde vas, Dimo, hermano mio? ¿adónde vas, capitan? Tu hermano está aquí; ven que yo le bese. »

» Y él le conoció, le tomó en brazos y los dos se besaron dulcemente en los ojos y en los labios.

» Y entónces le dijo Dimo : « Siéntate, querido hermano; ven y cuéntame cómo te has librado de manos de los Albaneses.

— Por la noche me solté la mano, rompí los cepos y salté á la laguna (1), donde encontré una barquilla, y en ella atravesé el estanque. Ántes de ayer dejé á Janina, y me interné en las montañas. »

Parga.

« Negra avecilla, que vienes de la parte contraria, díme : ¿qué significan esos tristes llantos, esas negras lamentaciones que vienen de Parga, que llenan de quebranto á los montes? ¿La han asaltado los Turcos, ó está encendida en ella la guerra?

— No la han asaltado los Turcos, ni tiene guerra alguna. Han vendido á los Parganiotas lo mismo que si fueran cabras, ó ganados, y ¡los pobrecillos! todos se irán á vivir en un destierro. Dejarán sus casas, los sepulcros de sus padres, y dejarán pisar á los Turcos sus lugares sagrados. Las mujeres se arrancan los cabellos, se hieren sus blancos pechos; los ancianos se quejan amargamente, y los papazos bañan con lagrimas las iglesias.

— ¿Véis aquella hoguera de donde sale un humo negro? En ella están quemándose huesos, huesos de valientes que fueron el terror de los Turcos. En ella quema los huesos del padre la mano del hijo, para que no los pisen los Turcos.

(1) En aquella laguna estuvo oculto tres dias, expuesto al agua y al hambre.

¿Oyes el llanto con que están mugiendo las selvas, y el modo de tocar y de chiflar de los relojes? Es porque se separan de la desgraciada patria, y besan las piedras y la tierra, y abrazan el suelo. »

» Tres aves pasan de Prevesa á Parga. La una mira la tierra extranjera; la otra San Juan, y la tercera enteramente negra se lamenta y dice :

» Parga, te han asaltado los Turcos, se te van acercando los Turcos; no vienen para guerrear; te tomarán por traicion. No te ha vencido el visir con sus numerosas hordas; los Turcos huían como liebres al ver un fusil parganiota. Tienes valientes como fieras, mujeres valerosas, que se tragaban las balas como si fueran pan, y la pólvora lo mismo que si fuera un manjar. ¡Oh Parga! por dinero se vendió á Cristo, y tambien por dinero se te vende á ti. Madres, tomad vuestros hijos; papazos, tomad los Santos. Valientes, dejad las armas, dejad el fusil : abrid los profundos y anchos sepulcros, y sacad los huesos de vuestros esforzados padres. No bajaron la cabeza delante de los Turcos; no les pisen los Turcos. »

« Triste órden se ha dado á los Parganiotas. Pregúntese á todos si quieren permanecer en Parga, y sométanse á los Turcos todos los que quieran quedarse; y los que se vayan, se dirigirán mas allá de las islas (Jónicas). Á semejante pregunta hicieron todos la misma respuesta, mozos y hombres, todos fueron del mismo parecer : « Decidimos y mas bien queremos irnos de Parga que constituirnos esclavos. Son mala gente los Turcos; todo lo pasan á la punta de la espada, y nosotros los hemos rechazado y vencido en la guerra. Ensartarán á nuestros hijos en un asador, y los asarán, y nos degollarán á todos, si pueden echarnos el guante.

» El dia santo, el domingo fué un dia de luto... Entrábamos llorando en la iglesia, diciéndonos unos á otros : » ¡Pobres desgraciados! Perdemos nuestras casas, nuestra dulce patria, ameno país y célebre en el mundo, que tiene tantas fuentes frescas, suaves jardines, ventolinas, y huertos bellísimos. »

El dia veintiocho de abril se entregó á Caminbey, y sucedió un terremoto.

Cáido y las mujeres de Suli.

« Una sacerdotisa gritó desde Avarino : « ¿Dónde estáis, hijos de Lambro? ¿dónde estáis, hijos de Botzáris? Se adelanta una nube de hombres de á pié y de á caballo : no es uno, ni dos, ni tres, ni cinco; son millares diez y ocho, millares diez y nueve.

— Vengan los Turcos, no nos importa : vengan á ver la batalla y los fusiles de los Suliotas. Conozcan la espada de Lambro, el fusil de Botzáris, las armas de los Suliotas, la famosa de Ciádo. »

» En cuanto empezó la batalla, y dieron fuego

á los fusiles, Zavella gritó á Zerva y á Botzáris : « Llegó la hora de la espada, deja el fusil.

» Botzáris respondió desde su puesto : « Aun no es tiempo de espada; permaneced aun en el peloton; mirad que son muchos los Turcos y pocos los Suliotas. »

» Entónces Zavella grita á sus valientes : « ¿Aun aguardarémos á los perros Albaneses? »

» Y todos cogieron y rompieron las váinas de sus espadas, y arrollaron ante sí á los Turcos como ovejas.

» Velí bajá les gritaba que me volviesen la espada; pero ellos respondian con lágrimas en los ojos : « No es Delvino ni Vidino; es Suli el célebre, el celebrado en el mundo; es la espada de Lambro, que destila sangre turca. Esparció el luto en toda Albania, y lloran por su causa las madres á los hijos, las mujeres á sus maridos. »

Guerras de Suli.

« Tres pájaros se posaron en la cima de San Elías; uno mira á Janina, otro á Caco-Suli, y el tercero, mas pequeño, se queja y dice : « Los Albaneses se reunieron para ir contra Caco-Suli. Tres estandartes avanzaron, tres estandartes de fila : uno es de Muctar bajá; otro de Mitsobono; el tercero, el mas valeroso, es el de Seliktar. »

» La mujer de un papaso los vió venir desde una altura : « ¿Dónde estáis, hijos de Botzáris, hijos de Kutsónikas? Los Albaneses llueven sobre nosotros; nos conducirán prisioneros á Tebelen para hacernos mudar de creencia. »

» Pero Kutsonikas le grita desde Avarico : « Nada temas, ¡oh mujer del papazo! verás una batalla y los fusiles de los cleftas; verás cómo combaten los cleftas y los Suliotas. »

» No habia concluido de hablar, cuando los Turcos empezaron á huir á pié y á caballo; unos huían, otros gritaban : « Maldito seas, ¡oh bajá! que nos has causado tan gran desgracia. ¡Cuánta gente turca perdiste! ¡Cuántos spahis, cuántos Albaneses! »

» Y Botzaris, sable en mano, exclamaba : « Ven, ¡oh bajá! ¿Por qué estás tan triste? ¿por qué huyes tan aprisa? Vuelve á nuestra montaña; vuelve á esta pobre Kiafa; vuelve á asentar aquí tu trono, á echarla de sultan. »

Despo Zavella.

« Grande alboroto se oye; muchos disparos oimos. Quizá es con motivo de un matrimonio, ó quizá por un entierro.

— Nada hay de matrimonio, ni entierro. Es Despo Zavella que se las está habiendo á un mismo tiempo con doncellas y casadas.

— Los Albaneses la han encerrado en el castillejo de Dimula.

— Jorgita, tira las armas; no está aquí Suli; aquí eres esclava del bajá, esclava de los Albaneses.

— Aunque se haya rendido Suli, y se haya hecho turca Riafa, Despo jamas ha tomado ni tomará por amos suyos á los Liápidos. »

Jorge, que habia nacido en el Olimpo, y estaba avezado á las antiguas guerras, volvió lleno de ardor al oir la noticia del levantamiento, y en cuatro meses que combatió desde la derrota de Ipsilanti, mató doce mil Turcos. Con la falsa nueva de que los Turcos querian atacar de noche el convento de Seco, y profanar las reliquias, cogido en la emboscada, le costó trabajo salvarse en el convento, donde agotada la defensa, prendió fuego á la poca pólvora que quedaba. Á él alude este canto :

« Cinco bajáes marcharon desde el Bráila : conducen un ejército numeroso de á pié y de á caballo; llevan ademas doce cañones y multitud de balas.

» Viene á Zapan-Oglu de Bukarest : tiene valiente ejército, todo compuesto de genízaros, con las espadas entre los dientes y en las manos los fusiles.

» Entónces Jorge gritó desde el monasterio : « ¿Dónde estáis, valientes mios? Ceñid pronto las espadas, tomad los fusiles, apoderáos de los reductos; mirad que Turquía nos cogió y quiere devorarnos. »

» Caen sobre el enemigo y le persiguen hasta Combolaci. — Cortaron cerca de tres mil cabezas de Turcos.

» Y Farmaci gritó desde el monasterio : « Dejad los fusiles, sacad las espadas; acometed con ímpetu y llegad á San Elías. »

» Los Turcos se alegraron. Corren al monasterio. Entónces Farmaci gritó desde Seco : « ¿Dónde estás, Jorge, hermano mio y primer capitan? Nos cogieron los Turcos, y quieren devorarnos : dispara cañonazos como lluvia, y balas como granizo. »

» Jorge habia sucumbido ya y no volvieron á verle. »

Diaco, tambien célebre clefta de Livadia y compañero de Odiseo, se insurrecionó en 1820, y enviaron contra él á Omer Brioni, que logró cogerle.

« Cayó una nube espesa, negra como un cuervo. ¿Viene quizá Caliva? ¿Viene Yani el valiente?

» Ni viene Caliva, ni Yani el valiente : Omer Brioni bajó con diez y ocho mil hombres.

» En cuanto lo oyó Diaco, le supo muy mal : lanzó un grito agudo y llamó á su primo :

« Reune mi ejército, reune á los valientes; dales pólvora en abundancia y balas. Pronto : á Alamanna, donde tienen trincheras poderosas y reductos. »

» Tomaron las espadas ligeras y los pesados fusiles, llegaron á Alamanna y se apoderaron de las trincheras.

« Valor, hijos (gritó); hijos mios, no temáis; sed fuertes como Helenos, como Griegos. »

» Se aterraron, se dispersaron en las selvas,

y Diaco quedó expuesto al fuego con diez y ocho valientes.

» Tres horas estuvo combatiendo con diez y ocho mil hombres; disparó su fusil y le hizo pedazos. Sacó la espada y entró en el fuego matando innumerables Turcos y siete capitanes.

» Pero rompiósele la espada por el puño, y Diaco cayó vivo en manos de los enemigos.

» Mil le cogieron por delante y dos mil por detras; y Omer Brioni le dijo en secreto, miéntras caminaban :

« Hazte Turco, querido Diaco : ¿quieres mudar de fe, adorar en la mezquita y dejar la Iglesia? »

» El prisionero contestó con desprecio : « Idos al infierno vosotros y vuestra fe. Nací Griego y moriré Griego. Si queréis mil zequíes y mil mammuddi, perdonadme solo cinco ó seis dias la vida, hasta que llegue Odiseo ó Atanasio Vaya. »

» Cuando Calil bey le oyó, exclamó llorando : « Yo os doy mil bolsas, y ademas quinientas porque matéis á Diaco, el terrible clefta, pues si no, acabará con la Turquía y con todo su poder. »

» Entónces cogieron á Diaco y le pusieron en el palo : colocáronle de pié y él se sonreía, insultando su fe : « Si me empaláis, les decia, habrá perecido un Griego. Con tal que se salven Odiseo y Nicétas, estos destruirán la Turquía y toda vuestra corte. »

El terrible fin de Missolungi, donde por último habiendo salido los fuertes, el obispo prendió fuego á la pólvora, de modo que *ninguno quedó esclavo*, es cantado en esta poesía :

« El que quiera oir llantos y lamentos femeniles, pase á Carola y á Missolungi, y allí oirá llantos y lamentos varoniles. Lloran las madres por sus hijos, y los hijos por sus madres. No es el temor de la muerte, sino el temor de las cadenas lo que les arranca lágrimas.

» Era un sábado por la tarde, víspera de San Lázaro. Los heraldos gritaron dentro de Missolungi : se reunieron en las iglesias todos, pequeños y grandes, y se decian unos á otros : « Hermanos, ¿qué hacemos en este estado? Veinte dias han pasado desde que no probamos sustento; nos hemos comido los perros, los gatos y los ratones. Basílides cayó, Antólico está en poder del enemigo; las barcas vinieron y han tenido que volverse. — Atanasio Cosca, gritó, Atanasio Cosca, dice : « Hermanos, combatamos como leones. Intentarémos una salida : los valientes saldrán delante y en el medio las mujeres. »

» La salida se verificó por la batería de Masri; y cayó el puente y los bravos se ahogaron. Los enfermos quedaron dentro con el obispo, y prendiendo fuego al edificio, ninguno fué esclavo. »

El siguiente canto pinta los horrores de la guerra en tiempo de la invasion de la Morea :

« El que quiera lamentos, lúgubres lamentos, que vaya á las ciudades de Morea : allí la madre llora al hijo y el hijo á la madre.

» Las mujeres, sentadas á la ventana, dirigen los ojos á la orilla; gimen como perdices, arráncanse los cabellos como las ánades las plumas; vestidas de negro como el ala del cuervo, miran venir las barcas y asomar las naves sobre las aguas.

« ¡ Oh naves ! ¡ oh chalupas ! ¡ oh barquillas ! ¿ habréis visto á Yani, á mi hijo Yani ?

— Si le hemos visto, si le hemos encontrado, ¿ cómo saberlo ? ten á bien señalárnoslo, y tal vez le conocerémos.

— Era alto, delgado, derecho como un cipres ; tenia en el dedo pequeño una bonita sortija, pero el dedo brillaba aun mas que la sortija.

— Ayer tarde le vimos en la arena de Berbería ; pájaros blancos comian de él, pájaros negros le rodeaban y habia allí uno, un buen pájaro, que no queria comer.

» Pero con los secos labios tu hijo le decia : « Pájaro, buen pájaro, come los hombros de un valiente, á fin de que tus alas adquieran la longitud de un brazo, y tus uñas la de un palmo ; y en la punta de tus alas escribiré tres cartas de dolor : una para mi madre, otra para mi hermana, y la tercera, la última, para mi amada. Mi madre leerá la suya, y llorará mi hermana; mi hermana leerá la suya, y llorará mi amada ; mi amada leerá la suya, y toda la gente llorará. »

La viuda.

« Han pegado fuego á Capasá ; incendian los almacenes ; roban piastras y florines ; ponen presas á las madres y las hijas, á las suegras y las nueras. Han puesto tambien presa á una recien casada, á una novia de cinco dias con sus uñas aun coloradas y los cabellos de oro; la arrestaron y presentaron al emir.

« ¿ Adónde vas, Elenita mia, así tan tarde de noche ?

— Á arrojarme voy ; me voy á morir, pues han degollado á mi marido en mis brazos ; de sangre de mi amado han llenado mi seno. »

» Tomaron su cabeza, y la llevaron á Constantinopla ; salieron y la guardan los señorazos ; el gran señor y el almirante. »

Schamyl bey prisionero.

« Han tomado los castillos ; han tomado Tripolitza, célebre país. Van llorando por las calles las Turcas ; llorando van las hijas de los emires ; llora tambien una grande señora al desventurado Schamyl.

« ¡ Ay ! ¿ dónde estás, amado señor mio, pues no te veo ya ? ¡ Eras la columna de la Morea, la fortaleza de Corinto, y un sólido castillo en Tripolitza ! Y ahora ya no se te ve en Corinto, ni en los palacios ; un papaz (papá flexa) ha incendiado tus pobres palacios ! »

» Tambien la mujer de Schamyl está llorando á su desventurado marido : cayó esclavo de los radjahs (1), y vive siendo radjah de los radjahs. »

« Cuando se admiran (dice Faurie) tantas inesperadas bellezas, lo primero que digusta es no conocer á los autores á quienes se deba tributar separadamente admiracion y afecto ; pero el disgusto cede luego ante una admiracion mas elevada. Se piensa en ese pueblo que continuamente crea y olvida tan nobles cantos ; en esos infelices desconocidos y víctimas de la opresion, que solo saben amar y sufrir ; en esa multitud que, ignorando la delicadeza del arte, siente en el fondo el poder de tales armonías. Y el alma dice : Semejante pueblo está destinado por Dios á cosas grandes. »

(1) *Radjah* es una palabra que significa *príncipe*. Se aplica no solo á los hombres, mas tambien á las ciudades. Así es que en el Indostan hay muchas que llevan este sobrenombre.